



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 18—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

10 MAYO 1879.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de primavera y verano para niñas y niños.—Corbata-fichú para señora.—Abrigo cubre-polvo.—Paletot para salidas de mañana.—Sombreros de entretiempo.—Cuellos de moda.—Corbata de muselina para traje de mañana.—Corbata de seda bordada á la cruz.—Canesús y mangas para camisa de señora.—Escote y mangas para camisa rica de señora.—Chambra bordada.—Angulo bordado á la cruz para corbatas.—Cenefa bordada á la inglesa y con cinta de medallones para enagua.—Adornos para vestidos.—Encaje irlandés sobre tul.—Multitud de punti-

llas y entredoses de encaje irlandés, crochet, cinta de medallones, trenella y tul para adornar ropa blanca.—Cenefas bordadas en blanco y á la cruz para el mismo objeto.—Arandela para pie de lámpara.—LITERATURA: Cartas á Cristina, por M. Antonia Gonzalez de A.—A Dios, poesía, por Velarde.—Improvisación, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—El último adiós, poesía, por José Purkiss.—Las cataratas del Niágara, por el Dr. Lopez de la Vega.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—El tapicero en familia.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín 1.359.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. VESTIDOS PARA NIÑOS.

Este número en la mayor parte de sus grabados viene á ser un complemento del anterior, haciendo así prácticos y comprensibles sus modelos, ya en trajes de niños ya en ropa blanca, por ser esta la época en que las señoras hacendosas se ocupan de renovarla. Los grabados 1 y 2 muestran otro adorno para el vestidito de niña número 34 del CORREO anterior, consistiendo este en volante deshilado y plegado á tablas, con lazadas de cinta estrecha entre las tablas. Los núms. 3 y 4 corresponden á los vestidos que ofrecia el último CORREO en su postrera plana, presentándolos ahora por la espalda para la mejor comprension.

5. FICHÚ CORBATA.

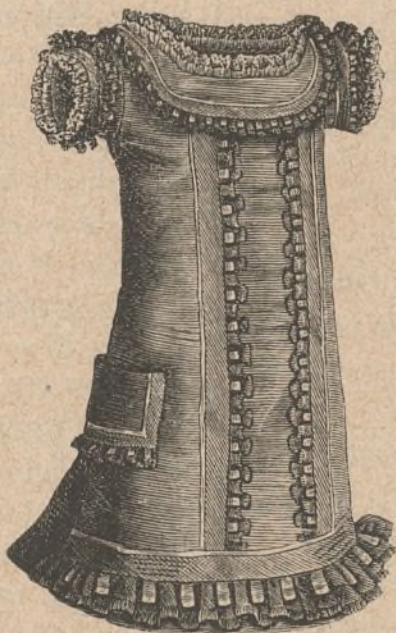
Es de muselina plegada cortada al hilo, redondeada en forma de cuello y guarnecida de valenciennes: dos lazadas de muselina y encaje fijas con broche, y dos caidas de encajes y plegados de muselina, completan este cuello elegante.

7. CENEFA DE MALLA GUIPURE.

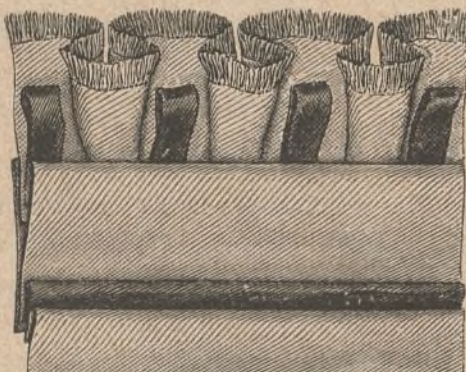
Es á propósito para guarnecer anti-macasares ó toallas rusas, presentando como novedad el ir perfilado el bordado con algodón de color, lo cual se ejecuta despues de hecho el bordado blanco



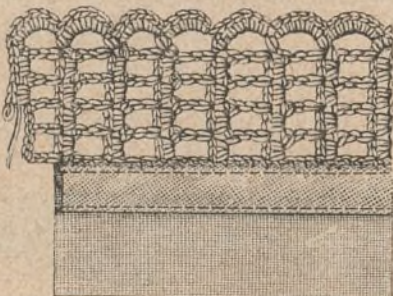
3. Vestido-blusa para niño. (Véase la última plana del CORREO anterior.)



1. Vestido para niño (Véanse los núms. 2 y 34 del CORREO anterior.)



2. Adorno para el vestido núm. 1.



6. Puntilla para el cuello núm. 14.



5. Fichú-corbata.

14 Y 15. CUELLOS PARA DIARIO.

14 y 6. Cuello con encaje de crochet.—El núm. 6 ofrece de tamaño natural 1 puntilla para el cuello, que se hace atravesada con 28 puntos, alternando barras y puntos lisos en una vuelta y puntos dobles en la otra, haciendo el feston al tiempo mismo como indica claramente el dibujo. Esta puntilla se pega á una tira de muselina que se monta á tablas.

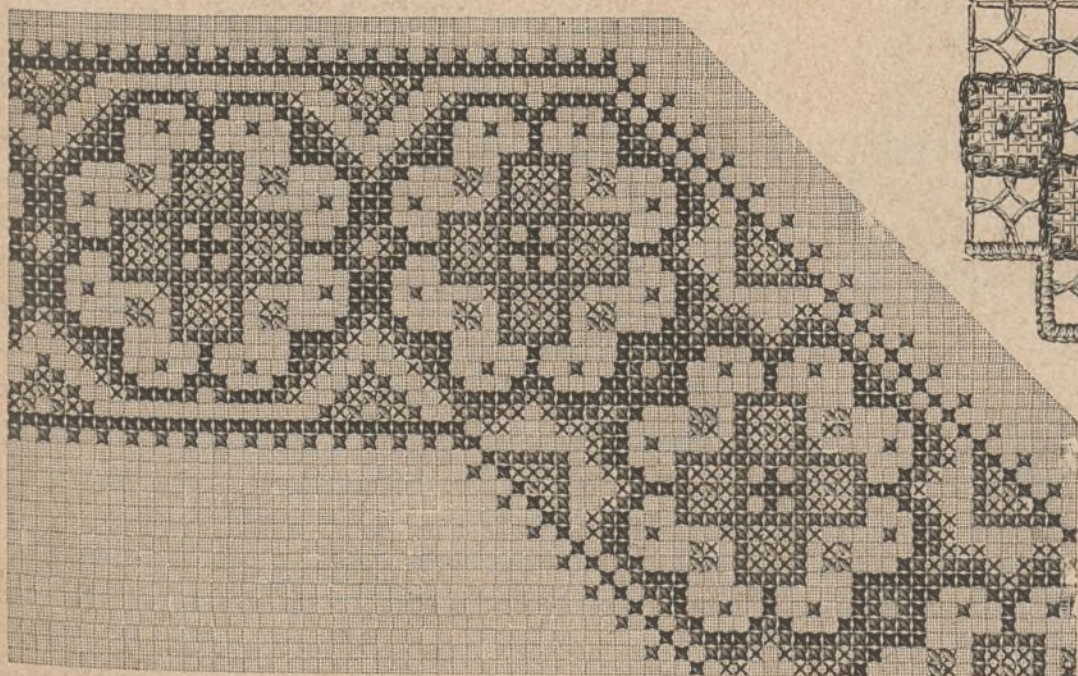


4. Vestido para niña. (Véase la última plana del CORREO anterior.)

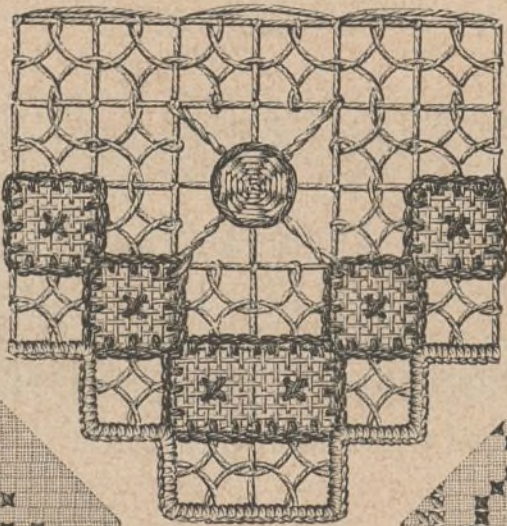
15. Cuello con encaje de hilo.—Este modelo, propio para trajes de casa y mañana, consiste en un triángulo de nanzouk de 37 cents. de largo por el lado del bies

9. DIBUJO CON ÁNGULO PARA CORBATAS.

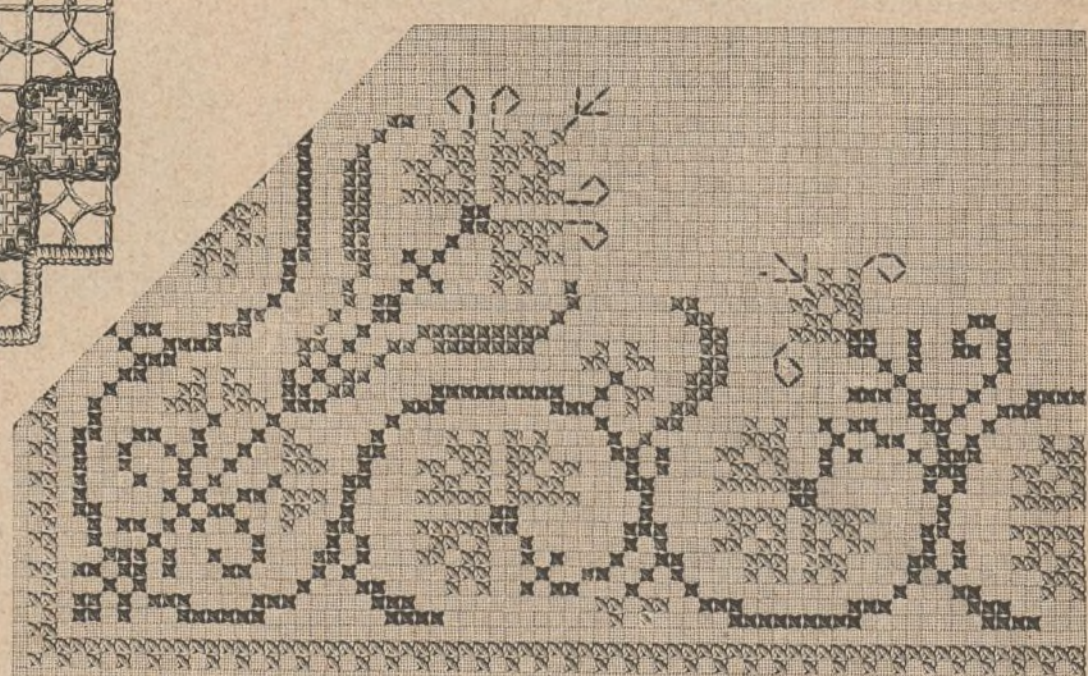
La belleza de esta labor consiste en la regularidad del punto cruzado,



8. Dibujo para el vide-poche núm. 24 del CORREO anterior



7. Encaje de malla guipura



9. Angulo bordado para corbatas.

y 12 de ancho por los otros al hilo, guarnecido de un encaje fruncido bordado con color, cruzando las dos puntas con un alfiler de pecho.

16 Y 17. ABRIGOS CUBRE-POLVO.

(Patrones y explicacion: en el pliego del 2 por el revers, núms. XII y XXI.)

Estos abrigos, cuya explicacion detallada acompaña al patron, se hacen en alpaca ó tela impermeable, y son siempre de gran uso para viaje, campo ó salidas de mañana. El primero le adorna un plegado ancho en el bajo y el segundo botones de dos tamaños y pespuntos á la máquina.

18 Y 19. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Una cenefa de 12 ondas como las dos que muestra el núm. 19 guarnecen la arandela, de paño, de 33 cents. de diámetro: el paño es gris y el bordado de la cenefa se hace con azul, sujetas las cruces con hilillo de oro, y felpilla azul sigue los bordes de la cenefa: los tallos y sembrado que van sobre la cenefa son verde-musgo y marron bordados con seda de Argel, y las flores á zurcido son azul pálido con la semilla de oro: un cordon de seda adorna el borde de la arandela, forrada de seda con armadura de carton.

20 Y 21. MOLINETES BORDADOS EN MALLA.

Uno y otro son harto conocidos de cuantas señoras se ocupan en bordar malla guipure: los modelos indican el punto con entera claridad.

22 Á 25. CANESÚS DE CAMISA. TRENCILLA Y CROCHET.

22 y 23. *Canesú de ondas.*—Este canesú está formado con la puntilla núm. 23, cuyo fundamento es la trencilla Cluny: el modo de llenar de barras dispuestas á grupos el interior de los picos á ondas de la trencilla, le muestra claramente el grabado, pero como estas ondas son más ó menos largas segun exige el ancho del canesú, para lo cual hay que ir las ajustando á un patron, es imposible sujetar los puntos á cuenta. Despues de relleno el interior de la onda, se unen unas á otras por los picots con aguja de coser, y despues se hace el borde superior con una vuelta de barras triples, separadas á grupos de tres, y encima otra vuelta calada y el feston de barras. Una cinta se pasa por la vuelta de barras y las mangas se hacen lo mismo.

24 y 25. *Canesú al hilo.*—Como el anterior, lo primero que necesita este canesú es un patron, y á él se ajusta el entredos de trencilla Cluny y crochet que muestra el núm. 25; despues de colocadas las dos órdenes de entredos, se ejecuta el borde de barras dobles y feston encima, pasando una cinta por la vuelta de barras. Mangas formadas por un entredos y la puntilla del borde.

26. ENTREDOS PARA ROPA BLANCA.

Es muy frecuente bordar toallas, servilletas y chambras con entredoses y cenefas á punto de cruz, con algodón de color, y esta cenefa es otra más de las ofrecidas para este objeto.

27 Á 31 Y 36. PUNTILLAS PARA ROPA BLANCA.

Estas puntillas de crochet con cinta de encaje inglés ó con trencilla Cluny, son de gran utilidad para escotes de camisa, ropa de niños, guarnicion de cuellos y puños de chambras ó peinadores, y todas muestran clara su ejecucion. Los núms. 30 y 31 son exclusivamente de encaje irlandés, y sus calados, harto conocidos, nos evitan toda explicacion.

32 Á 35. CENEFAS PARA ROPA BLANCA.

Las cuatro cenefas corresponden á los cuatro canesús de camisa de EL CORREO anterior. Unos y otros van bordados á plumetis, punto ruso y minuto con puntillas ó festones al borde.

37 Á 39. CENEFAS PARA PANTALONES.

Estas cenefas corresponden á los pantalones cuyos modelos iban en EL CORREO anterior. La primera es una cenefa hecha con trencilla de picos, formando estrellas, cosidas y unidas á una tira con una vuelta de

cadeneta; la segunda está hecha de crochet con una trencilla ondeada en el centro, y la última, de tul ruso, se borda con algodón de dos cabos.

40. ENCAJE IRLANDÉS.

Sirve para adornar vestidos, enaguas, cortinones, etc.

El grabado muestra perfectamente su sencillísima ejecucion.

41 Y 42. PUNTILLAS DE CINTA DE MEDALLONES Y CROCHET.

Tampoco necesitan explicacion, siendo muy á propósito para guarnecer diferentes objetos de lencería.

43 Y 44. PECHERA BORDADA PARA CHAMBRA.

Además del patron y explicacion que se hallan en el pliego del 2 por el revers, núm. VIII, el grabado 43 muestra el bordado y el 44 el ojal adornado. Esta chambra puede servir de regalo para una novia.

45. OJAL PARA CAMISA, BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

El bordado es muy sencillo; se ejecuta en dos colores y puede adornar camisas de diario.

46 Y 47. DOS CORBATAS PARA TRAJE DE MAÑANA.

La primera es de muselina de la India. De un cuadro de 62 cents., partido al bies, se sacan dos. El lado del bies mide 100 cents. y va dobladillado; los otros dos llevan un entredos y puntilla al canto. El medio cuadro se reduce del centro sobre 33 cents. de longitud con algunos pliegues cosidos.

La segunda corbata es de foulard; pero será igualmente graciosa de muselina ó tul.

El pliego del 2 por el derecho, núm. X, da el patron en sus figs. 25 y 26.

La guarnece todo alrededor una cenefa bordada á la cruz.

48 Á 50. PUNTILLA Y ENTREDOS PARA ROPA BLANCA.

La puntilla núm. 48 imita perfectamente el encaje de bolillos; el núm. 49 muestra un entredos de crochet y cinta, y el 50 otro de crochet y trencilla.

La ejecucion de estos adornos es sumamente fácil y la muestran con suma exactitud sus respectivos grabados.

51. CENEFAS PARA ENAGUAS.

Puede utilizarse tambien para pantalones y delanteros, y aún para sábanas y almohadas. Hace un precioso efecto el bordado á la inglesa, realzado con las rosetas formadas con cinta de medallones.

Es una combinacion de novedad y fácil ejecucion, que recomendamos á nuestras lectoras.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



CARTAS Á CRISTINA.

I.

Tus sentimientos que tanto valen y tu talento que tanto admiro, son razones suficientes, mi querida Cristina, para que al escribirte trate de hacerlo de un modo que pueda satisfacer á tu alma. Para dos hermanas nada más grato que la comunicacion de ideas y de impresiones; creo agradarte, pues, descubriéndote las mías durante tu ausencia.

Si la separacion es triste como un día del helado y nebuloso invierno, la idea del bien de los que amamos es grata para nuestras almas, como un rayo de sol primaveral. Lloré al verte ir, y sonreí al pensar en que iba tu vida á ser algo más distraída y animada: creía que necesitabas viajar, y lo que tu necesitas es para mí una necesidad, aunque me toque la parte menos amena al realizarla. Tú viajas real y positivamente, yo te sigo con mi imaginacion que está muy acostumbrada á viajar, salvando fabulosas distancias con la independencia solo propia del espíritu. La imaginacion es caprichosa como un niño mimado; cuando uno viaja, suele quedarse en el punto que uno abandona, y cuando uno se queda, suele ella decir que se va; es, pues, preciso sujetarla, y yo empecé á razonar conmigo misma y logré mejorarme pensando en el placer que experimentaríamos el día de tu regreso: hubiera creído un egoismo censurable en mí el no consolarme en tu ausencia cuando ésta era tan útil para ti como para tu simpática hermana, mi querida A.

El consuelo de la esperanza llegó á mi alma tan pronto como llega á los oídos de una madre amante el grito de alegría que lanza su pequeñuelo al tenderle los brazos con infantil candor. Sentí que el ángel de la esperanza batía sus alas sobre mi frente, y adormeciéndome vertía en mi corazón una gota de ese néctar que sólo él posee para las criaturas que saben acogerle, y digo esto, porque tambien hay seres que rechazando el benéfico influjo de la esperanza que el cielo les brinda, se quejan de su desgracia sin comprender que la culpa sólo es suya; pues obstinándose en no escuchar las frases de la amistad y del cariño, es imposible saber lo que encierran de consoladoramente dulce para el alma. Oigamos siempre la voz de la esperanza, que se vale de mil medios para llegar hasta nosotros, y huyamos de la ingratitud mientras sepamos sentir, cómo se huye del mal mientras se escucha la voz de la virtud que nos dirige al faro salvador.

Cristina, nadie como tú, con la exquisita sensibilidad que adorna todos los actos de tu vida, sabrá lo que vale la esperanza, pues habrás recibido más de una vez sus embriagadoras caricias, que casi siempre empiezan por enjugar nuestras lágrimas, pues la esperanza sigue al dolor más ó menos de cerca, segun éste sea de intenso, y llega más ó menos pronto á templar sus angustias con su celestial poder y su magnética influencia, como llega el nacarado rayo de luna á reflejar sobre los adormecidos mares, despues de los horrores de fuerte tempestad. Tú sabes lo que es la esperanza; tú sabes que es un destello de los placeres divinos; pues bien, yo creo que es el ángel de la esperanza, uno de los ángeles predilectos del Señor, pues ninguna mision más bella ni más sublime que la santa mision que su Dios le ha dado acerca de los mortales. Si en nuestro modo de sentir gozamos tanto al practicar el bien, y esto sólo en los estrechos límites de lo finito, qué placer tendrá ese divino espíritu en practicar ese bien que es tan dulce como una promesa de amor, y tan duradero como la vida. Su mision es consolar con la luz de la esperanza, y estos consuelos los difunde como difunde el sol sus rayos, dorando el horizonte, como difunde la noche sus estrellas que bordean el manto azul de los cielos, como difunde Dios sus beneficios sobre la humanidad, mirándose en la obra incomparable de la naturaleza. Hermosa mision que puede, mientras el mundo exista, ejercerse en todas las generaciones: ella procede de lo infinito y es infinita como resplandeciente destello del Dios que la mandó á la tierra bajo la encantadora forma de un ángel.

La esperanza me sonríe, pero algunas veces una lágrima al rodar por mi mejilla hace traición á mi aspecto tranquilo, y es sin duda que la esperanza quiere, sí, mitigar el dolor, pero no extinguirlo, porque la criatura que no supiera sentir, no merecería sus consuelos. La esperanza complácese muchas veces en arrancar serenas lágrimas, tal vez para formar la corona de perlas de este ángel bienhechor.

Todas las maravillas de la naturaleza nos dicen con apreciable lenguaje: «espera,» y nosotros esperamos, porque á nuestra vista se muestra el Hacedor, lo mismo en los magestuosos mares que en el jugueton arroyuelo; lo mismo en la áspera cumbre de elevada montaña que en la suave llanura que se rechina á su falda. No hay ser verdaderamente cristiano que no sepa esperar. Momen-

tos hay, Cristina mia, que el sol de la esperanza queda nublado por la melancolía que invade nuestras almas, pero bien pronto vuelve á lucir resplandeciente y puro como la primer ilusión de una virgen. En fin, la esperanza es celeste don que el hombre debe acariciar con verdadera gratitud, pues gracias á él, pueden templarse sus pesares y cicatrizarse las heridas de su corazón.

Respecto á nuestra amistad, tesoro que con amor guardamos en nuestras almas, mucho podría decirte, pues con la ausencia se comprende toda la fuerza del cariño; pero baste decir que mis goces no pueden ser completos sin tí; pues hasta el aroma que me dan nuestras flores predilectas, lo respiro con tristeza porque tú no participas de él. Que cuando veo dos florecillas que próximas la una á la otra se inclinan blandamente, creo contemplar dos amigas que se buscan para vivir la vida del alma y la vida de la inteligencia, porque la amistad, perfeccionándonos, nos instruye insensiblemente.

Al leer la descripción que me haces de las simpáticas amigas que en esa has encontrado, tengo un verdadero placer, pues con su ameno trato te hacen menos sensible mi ausencia; ellas te distinguen y te aprecian como mereces; así pues, ofréceles mi amistad, pues yo no puedo ser indiferente para tus amigos, ántes bien, lo sonmíos, porque yo quiero á los que te quieren, aunque desconocidos para mí; bástame saber que á tí te dan pruebas de buena amistad.

Nuestra encantadora y joven amiga la señorita de Rada la veo en mi imaginación, al recordar lo que de ella me dices, como la suave creación de un sueño de poeta, cuando inspirado remonta su fantasía á regiones donde deslumbra el brillo de una belleza que habla elocuentemente al alma del artista. La contemplo cual precioso capullo que al entreabrir su perfumada corola, muestra sus primeros matices al mundo que lo admira, prometiendo merecer doblemente aquella admiración, cuando se ostente todo el poder de su rica hermosura. Nada más delicioso que ver una joven modesta que á través de la pureza de su frente, nos descubre un corazón de ángel. Así juzgo yo á Mariana; ¡dichosa tú, que la tienes á tu lado; dichosa ella que ocupa ¡mi lugar cerca de tí!

Me hablas de su madre, extremada señora que recibe la vida en la luz de los lindos ojos de su hija; yo la respeto como á todas las madres que saben serlo; yo venero á la buena madre, mártir del hogar si es desgraciada; ángel que reina en los queridos dominios de su familia si es feliz; pero siempre sublime, siempre llevando á cabo una elevada misión, siempre amando con heroico desinterés.

(Se continuará.)

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

Á DIOS. (1)

Ni pretendo comprenderte,
ni llegar á definirte;
tan sólo aspiro á sentirte,
á admirarte y á quererte.
Quien vaya á tí de otra suerte
luchará con la impotencia:
te busca la inteligencia
de lo infinito en el fondo,
y tú habitas lo más hondo
y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor
la mente desatentada
te busca en lo que anonada,
en lo que infunde terror;
en el rayo asolador,
en la batalla cruenta,
en el volcán que revienta,
en el vendabal que brama,
en el nublado, en la llama,
en la noche, en la tormenta.

Y el corazón te va á hallar
en donde ve sonreír
y hay que amar y bendecir
y lágrimas que enjugar;

(1) Esta magnífica poesía fué leída por su autor el sábado 25 de Abril en el Ateneo de Madrid, entre entusiastas aplausos.

y te mira palpar
prestando vida y calor
en cuanto respira amor,
en el iris, en la bruma,
en el aroma, en la espuma,
en el nido y en la flor.

Como en el yermo la palma,
como el astro en el vacío,
pones en la flor, rocío,
y sentimiento en el alma.
Truecas la tormenta en calma
y en dulce sonrisa el lloro;
y llevando tu tesoro
á donde el hombre el estrago,
con flores de jaramago
el erial bordas de oro.

Tú, Dios, formaste al crear
del universo el palacio,
con un suspiro, el espacio;
con una lágrima, el mar.
Y queriéndonos probar
que el que teadora te alcanza,
como señal de bonanza
has dibujado en el cielo
la aurora, que es el consuelo,
y el iris, que es la esperanza.

Tu purísimo esplendor
el universo colora,
como el beso de la aurora
los pétalos de la flor:
y si tu soplo creador
en el caos se derrama,
el mismo caos se inflama,
y entre nubes y arbores
brotan estrellas y soles
como chispas, de la llama.

Así, cuando nada era,
á tu voz jamás oída
tomó movimiento y vida
la naturaleza entera.
Surcó el río la pradera,
dió la flor fragancia suma
la luz dispó la bruma,
y tu aliento soberano
la ola hinchó en el Océano
y la coronó de espuma.

Mas con ser la suma esencia,
es tu arrogancia humildad,
tu riqueza, caridad,
y tu justicia, clemencia:
pues quiso tu omnipotencia
las flores por incensario,
el monte por santuario,
por águilas golondrinas,
por toda corona espinas,
por todo trono el calvario.

VELARDE.

INSPIRACION.

Cual en un bello eden á vuestro lado
las horas placenteras trascurrieron,
y hoy siente el corazón ese pasado
de unos instantes que fugaces fueron.
Risueñas ilusiones se han formado,
que entre el placer eternas se creyeron,
hoy queda nada más dulce memoria
de época tan feliz de amor y gloria.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

EL ÚLTIMO ¡ADIOS!

A mi idolatrada esposa, muerta el día 3 de Abril último, á la temprana edad de veinte y cinco años.

¡Adios esposa mia! ¡Adios ventura!
¡Cuán sólo por mi mal aquí me dejas!
¡Adios, ángel divino de hermosura!

¡Por siempre adios!... Aunque de mí te alejas,
constante será siempre mi ternura,
como eternas serán mis tristes quejas.
¡Mi corazón jamás dará al olvido
la amarga pena de tu amor perdido!

JOSÉ PURKISS.

3 de Abril de 1879.

CATARATA DEL NIÁGARA.

No hay en el mundo una catarata igual á la que es objeto de las siguientes líneas.

Todos los que han observado, como nosotros, por primera vez aquel torrente de agua, no han podido menos de sentir la más profunda admiración hacia aquella maravilla de la naturaleza.

Los que no la hayan visto podrán formarse de ella una idea teniendo á la vista un buen mapa del Norte de América.

Desde luego se distinguen los lagos Erie, San Clair, Hudson, Michigan y el Superior, que parecen otros mares interiores. Toda el agua superabundante de estos lagos corre por el estrecho canal del río Niágara, para precipitarse y correr al lago Ontario.

El río Niágara comienza propiamente en el lago Erie, formando á una legua del lago una hermosa y fértil isla llamada la Grande; en ninguna parte al rededor de la isla tiene el río más de un cuarto de legua de ancho, y por el lado de la isla perteneciente á los Estados-Unidos, no suele tener más de 100 varas. Pasada la Isla Grande, se ensancha el río como una legua, y entonces comienza á correr con más fuerza, y su velocidad aumenta gradualmente por media legua hasta llegar á lo que llaman los Grandes Descensos, los cuales constituyen el aspecto más espléndido que se puede imaginar, más hermoso, pero no tan sublime, como la renombrada catarata.

Estos descensos están formados por muchas masas de piedras, que se diría haber sido puestas allí expresamente para resistir ó quebrantar los choques violentos de aquella prodigiosa acumulación de aguas. Las partes menos duras de aquellas rocas han sido en parte cavadas á una considerable hondura por la constante acción de la corriente.

Nada puede darse más bello y sorprendente como el observar aquel cuadro desde la orilla, á la elevación de 30 ó 40 varas, viendo las vastas nubes de espuma blanca que se remontan en el aire; cuando el sol al ponerse colorea con sus rayos la parte alta, después de haber cesado de iluminar la parte más baja de la grandiosa escena. A distancias irregulares hay varias rocas inclinadas y al parecer de una sustancia indestructible, atravesando completamente el río, y formando grandes escalones, sobre los que ruedan las aguas con sendo estruendo, como enfurecidas contra la obstrucción puesta allí en su curso.

Lo magnífico de esta escena consiste en su duración, pues parece que no tiene fin, en la agradable sensación que causa á la vista, por estar revolviéndose continuamente y en no herir el oído con sonido violento, como sucede en la gran catarata, cuando los sentidos se impresionan con lo grande y estrepitoso del golpe. El agua y las rocas continúan batallando con la corriente hasta el borde del gran salto por cerca de media legua. Pero al llegar á una pequeña isla llamada de la Cabra, se divide en dos brazos que dan lugar á dos cataratas, la una mucho mayor que la otra; aquella en la orilla perteneciente á Inglaterra, y ésta á los Estados Unidos.

La anchura que tiene el brazo mayor al lado del Canadá, en el sitio donde el Niágara da el tremendo salto, es de más de 500 varas en línea recta; mas como el borde de esta catarata forma un medio círculo, semejándose ciertamente á una herradura, no puede tener en su concavidad menos de 800 varas.

Según las observaciones más exactas, hechas por viajeros científicos, la altura donde cae este vasto cuerpo de agua sin interrupción alguna, es de 165 pies ingleses (60 varas castellanas). No es posible describir una escena tan magestuosa, aun para los que la hayan visto repetidas veces, pues siempre hallarán en ella motivos de asombro, de admiración y temor á la vez.

Al observar desde el borde del espantoso precipicio la caída de aquellas aguas, se imagina que la tierra va á deshacerse, no pudiendo resistir tanta violencia. El mo-

vimiento trémulo de las rocas se siente en los pies; se oye distintamente el estruendo producido por el golpe de las aguas en aquel abismo; todo lo que es suficientemente para hacer temblar aún a los que se precian de tener una constitución de hierro. El ruido se oye claramente por más de siete leguas, y a altas horas de la noche, con un viento favorable, se puede oír lo que se habla a doble distancia. Un vapor denso se levanta de abajo, particularmente en tiempo sereno, a una elevación que parece incorporarse con las nubes, y luego desciende por los alrededores

flores que hay allí. Parecía atraído por un poder magnético. Sabía que en aquel puesto de flores el conde compraba sus ramilletes para Julia.

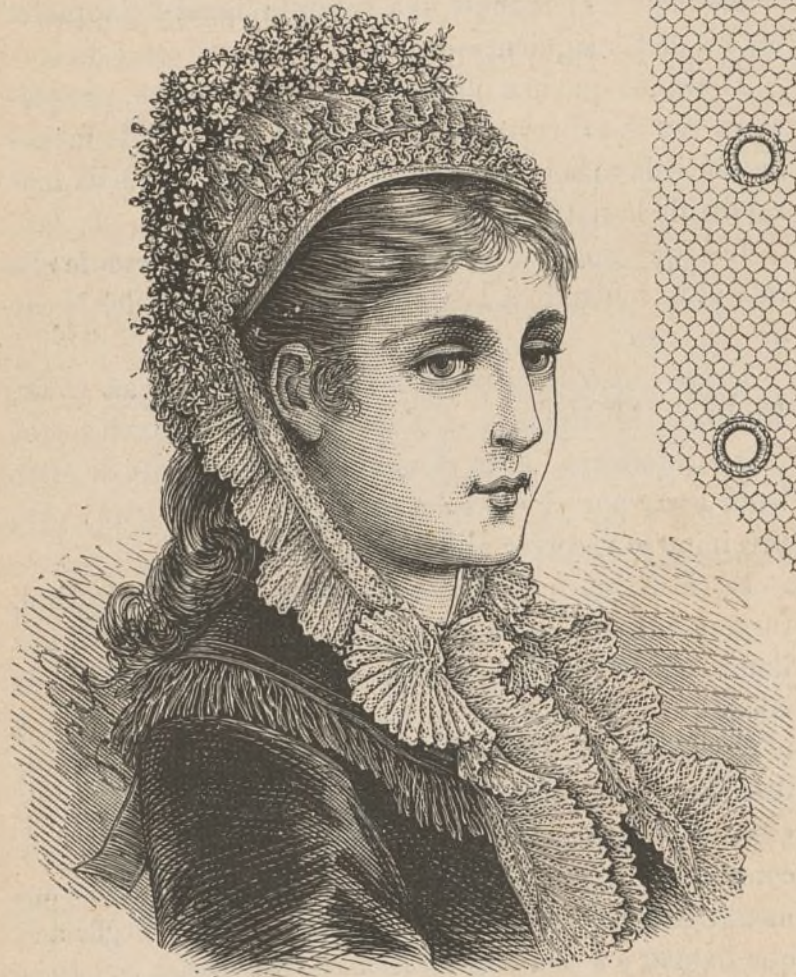
—¿Cuánto podrá costar?...

Jacobo, a pesar de su idea fija, se había dirigido esta pregunta muchas veces.

—Serán muy caros!...

Jacobo tenía la desgracia de no perder jamás por completo la conciencia de lo que hacía.

Para su tormento, siempre quedaba en su razón una luz más ó menos viva, que



10. Sombrero de entretiempo. (Véase el núm. 11.)
res en copioso rocío que moja como una lluvia lenta.
(Se continuará.)

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR
JOSÉ MARÍA CUENCA.

(Continuación.)

Por la tarde fué á cobrar á casa del editor Gaspar y Roig doscientos reales en pago de dos artículos que había escrito para el periódico *El Museo Universal*.

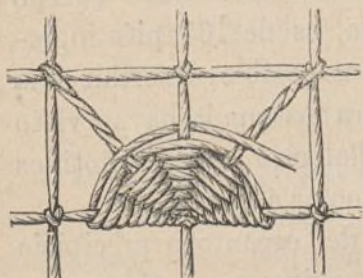
Desde hacía mucho tiempo estaba buscando el modo de proporcionarse algún dinero para regalar un ramillete de camelias blancas á Julia el día de su cumpleaños.

Pero con aquellos doscientos reales no podía contar. Hacían falta en su casa para comer.

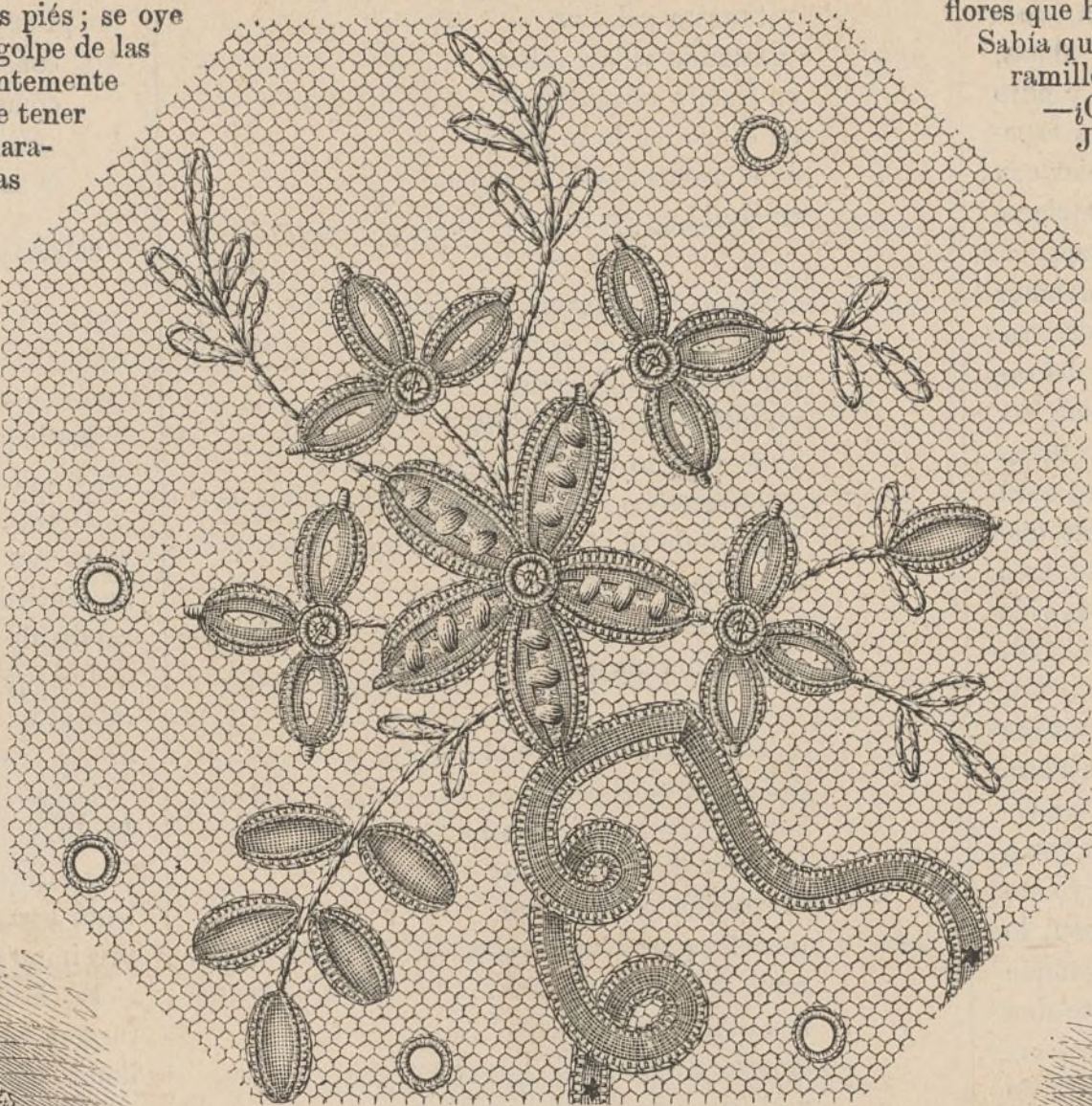
Sin embargo, cuando tuvo el dinero en el bolsillo, la idea del ramillete de camelias blancas se hizo dominante é imperiosa. Se fijó con tanta fuerza en su imaginación, que casi podría decirse que le hacía daño físico al mismo tiempo que moral.

Salió del despacho del editor, situado en la calle de Príncipe, cruzó la Carrera de San Jerónimo y entró en la de Sevilla sin saber lo que hacía.

Cuando llegó á la esquina del callejón de Jitanos se detuvo instintivamente delante del puesto de



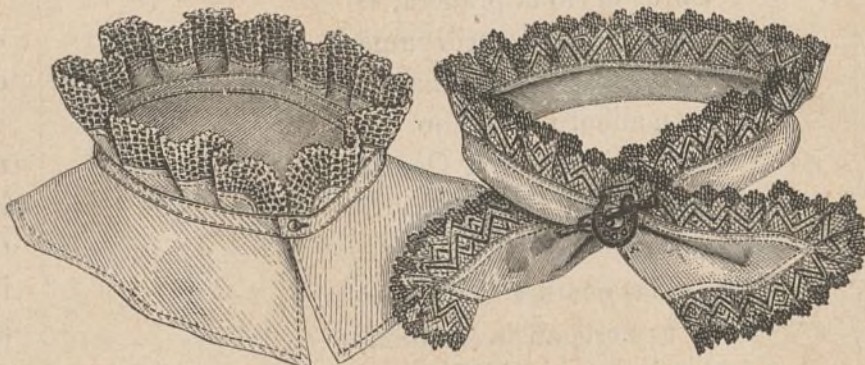
20. Detalle para bordados en malla.



12. Dibujo para el encaje núm. 13.

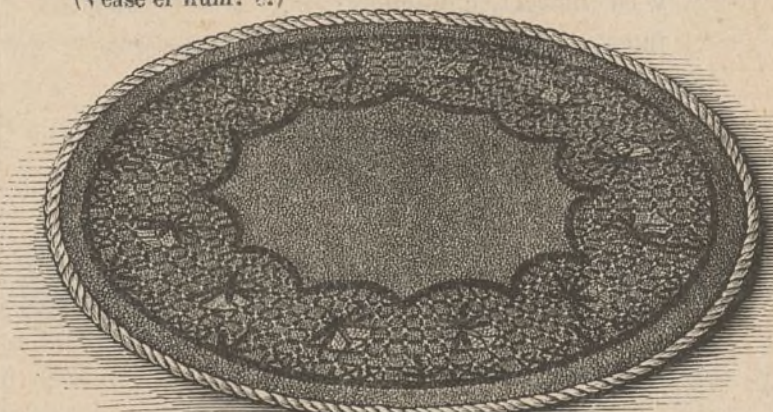


13. Encaje irlandés sobre tul. (Véase el núm. 12.)

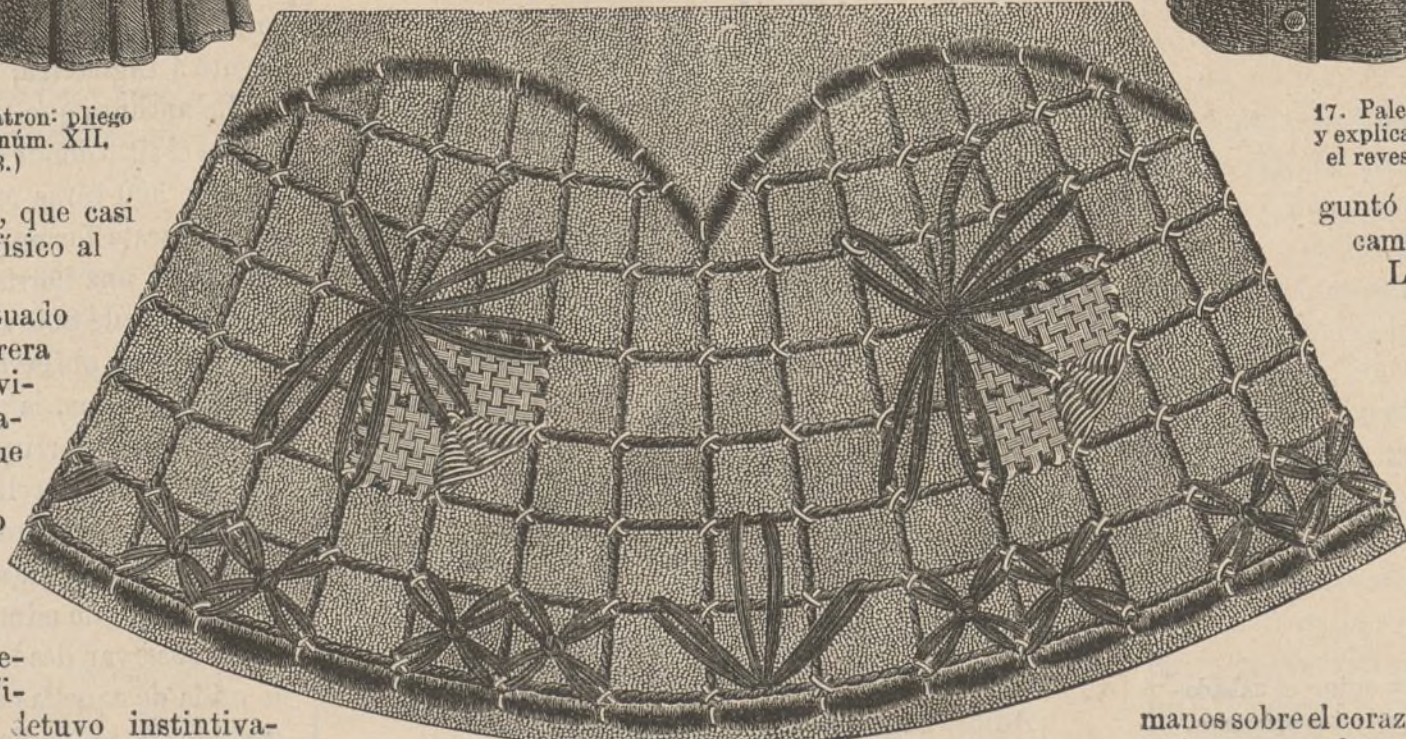


14. Cuello con encaje de crochet. (Véase el núm. 6.)

15. Cuello con encaje de hilo.



18. Arandela para pie de lámpara.



19. Cenefa para la arandela núm. 18.



11. Sombrero de entretiempo. (Véase el núm. 10.)

si bien no era bastante poderosa para detenerle en sus propósitos, era suficiente para acusarle y reconvenirle, presentándole sus faltas más grandes de lo que en realidad eran.

—Un ramillete de camelias blancas, pequeño, por bello que sea, no podrá costar demasiado, — pensaba. — Además, estamos á 29, y dentro de tres días me pagarán en el periódico... Tres días, con dos duros los podemos pasar muy bien... ¡ya lo creo!... ni gastamos tanto.... Aun cuando me cueste seis ú ocho, que será todo lo más, nos queda lo suficiente para comer... Todos me aseguran que mi drama es una gran cosa... me predican un éxito brillante... y, como se representará muchas noches, ganaré bastante... los derechos de autor deberán subir á una cantidad decente... Mi madre y mi hermana no pasarán tantos apuros... viviremos con algún desahogo... Puedo preguntar cuánto cuesta un ramillete de camelias blancas... ¡Qué pierdo en preguntar!... Si es muy caro lo dejaré...

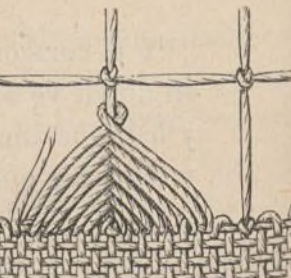
Y sin poderse contener más tiempo se aproximó al puesto de las flores y preguntó á la florista cuánto valía un ramillete de camelias blancas.

La florista no tenía más que uno, pero magnífico, mucho mejor que los que el conde regalaba á Julia.

Jacobo sentía sus sienes latirle con tanta fuerza,

que creyó que le iban á estallar, y tuvo que apoyarse en las dos

manos sobre el corazón, porque parecía querer saltárselo del pecho.



21. Detalle para bordados en malla.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Pl. 389.

EL CORREO DE LA MODA.
Periodico ilustrado para las Señoras.

Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



22

¡Con qu
florista!
Era el
cia de mu
La flor
tregó el
para que
nase, por
al mismo
belleza.

— ¡Ser
ro, Dios n
saba Jaco
Y la



hacia ad
blancura
camelias
gusto con
ban coloc
si se hu
puesto p
mayor ti
ble aquel

— ¡P
quiere V
preguntó
débil ace

— Si e
un rega
pongo, á
puede V
Estoy se
efecto y
decía la
mille
luces.—
ven todo
celana...

Jacob
fuerzo p
porque
seca y
pregunt

— ¡Cu
— Lle

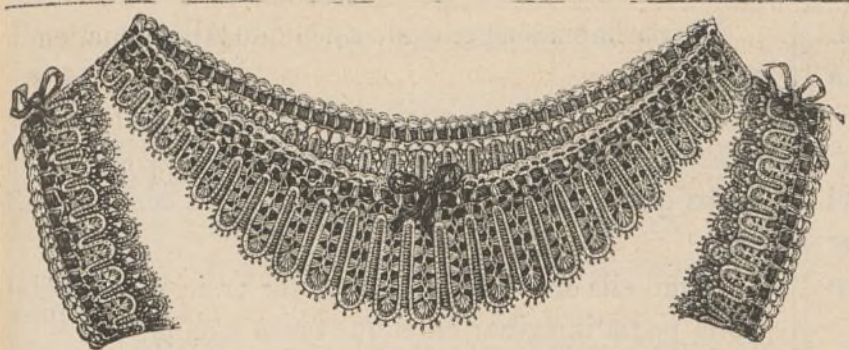
designa
que es d

Jacob



37. A

duros e
me con
ramille
riores.
El n
tion.
Esta



22. Canesú y mangas para camisa. (Véase el núm. 23.)

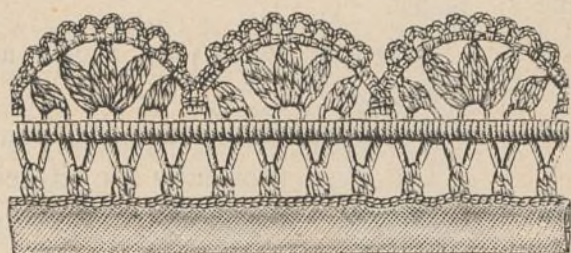
¡Con qué angustia y ansiedad esperaba la respuesta de la florista!

Era el reo temiendo oír de los labios del juez su sentencia de muerte.

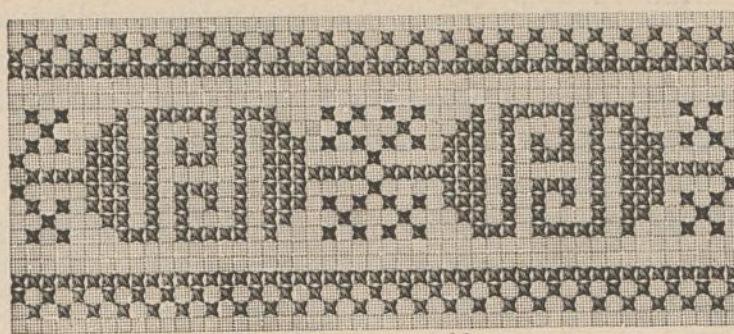
La florista le entregó el ramillete para que lo examinase, ponderándole al mismo tiempo su belleza.

— ¡Será muy caro, Dios mío! — pensaba Jacobo.

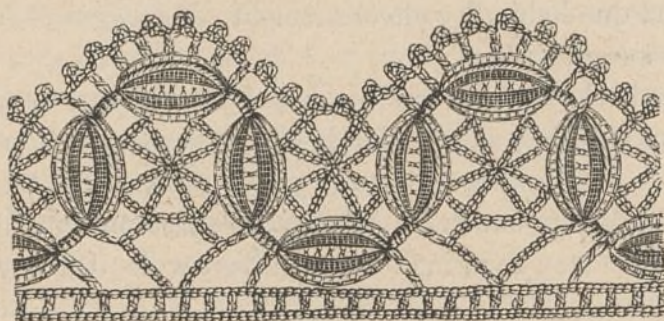
Y la florista le



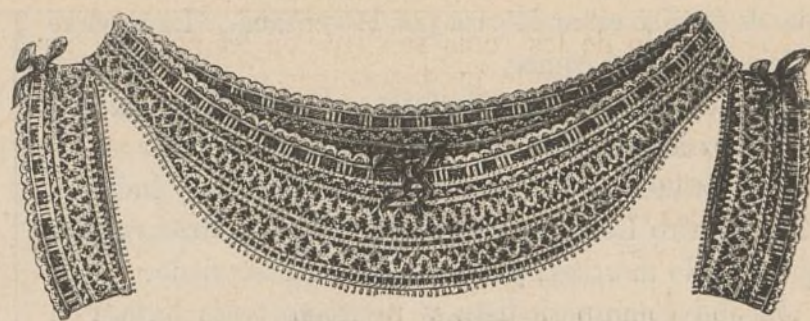
28. Puntilla de trencilla y crochet.



26. Ralados para ropa blanca



27. Puntilla de crochet y cinta de encaje.



24. Escote y mangas para camisa. (Véase el núm. 25.)

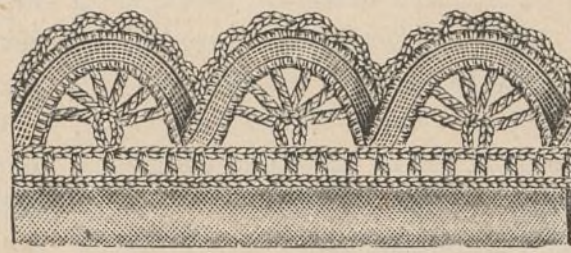
Los celos le cegaron; por primera vez en su vida tuvo rabia, odio, envidia y desesperación.

Sin pensar más que en saciar su deseo, se metió la mano en el bolsillo y arrojó los diez duros sobre la mesa de la florista.

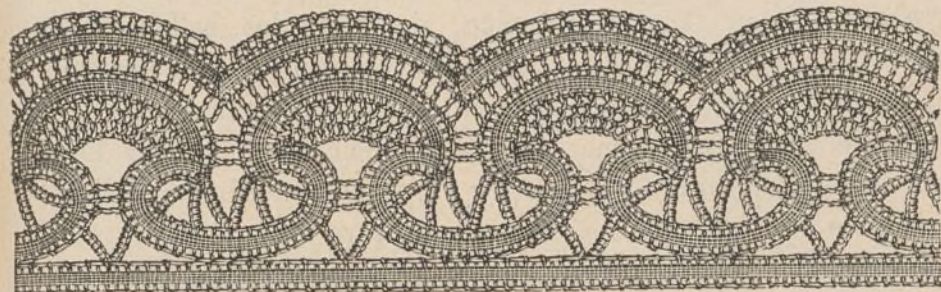
— ¡Dónde quiere usted que se lleve? preguntó ésta algo asombrada de aquella brusca manera de pagarle.

— Calle de Atocha, núm. 4^o.

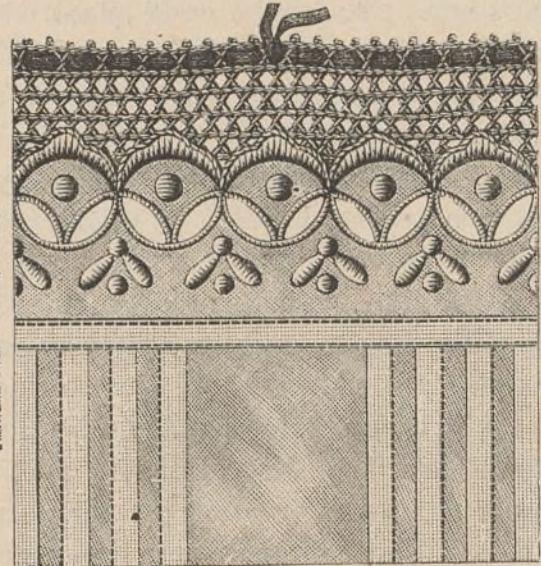
— ¡Quiere V.



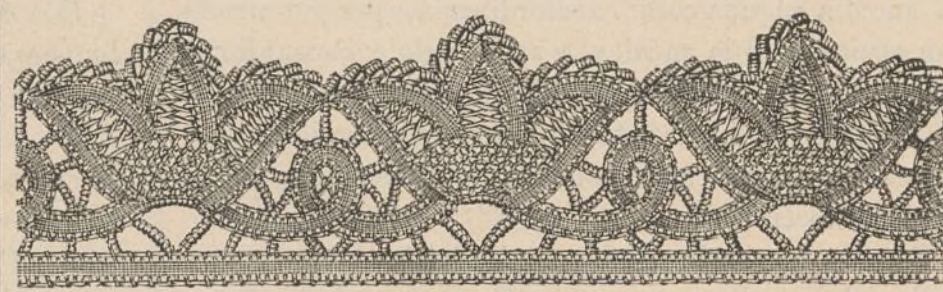
29. Puntilla de crochet y cinta de encaje.



30. Encaje irlandés.



32. Adorno para la camisa núm. 11 del CORREO anterior.



31. Encaje irlandés.

hacia admirar la blancura mate de las camelias y el buen gusto con que estaban colocadas, como si se hubiera propuesto prolongar el mayor tiempo posible aquel suplicio.

— ¡Pero cuánto quiere V. por él? — preguntó Jacobo con débil acento.

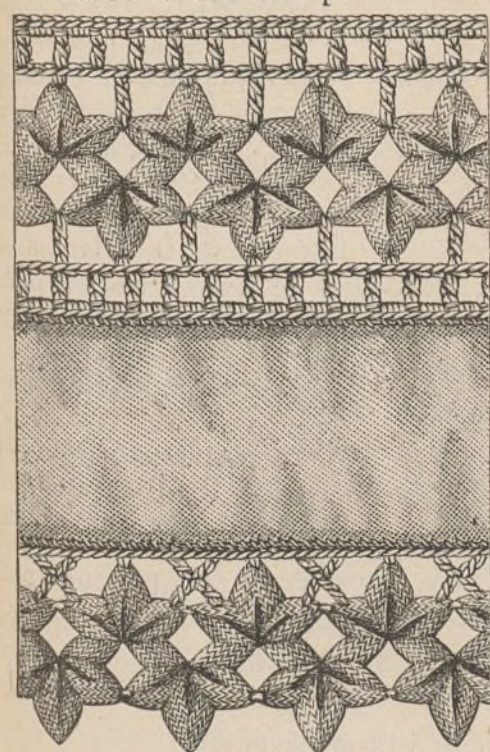
— Si es para hacer un regalo, como supongo, á una hermosa dama, no puede V. escoger cosa más delicada. Estoy segura que producirá mucho efecto y le darán á V. las gracias, — decía la florista dando vueltas al ramillete y colocándolo á todas las luces. — Camelias como éstas no se ven todos los días... parecen de porcelana...

Jacobo, haciendo un violento esfuerzo para articular las palabras, porque tenía la boca enteramente seca y contraída por la ansiedad, preguntó otra vez:

— ¡Cuánto vale?

— Llevándolo al punto donde V. designe, diez duros, y le aseguro á V. que es de balde.

Jacobo vió cruzar por delante

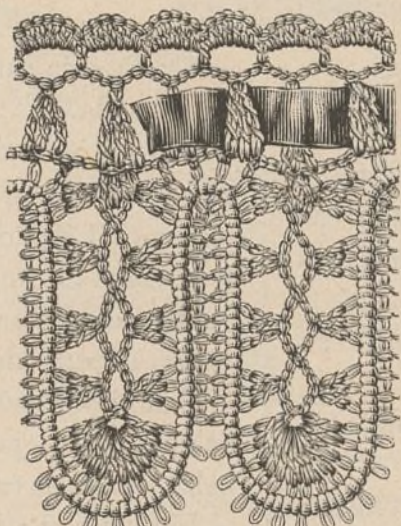


37. Adorno para pantalones. (Véase el núm. anterior.)

de sus ojos una llama de fuego que le abrasó el rostro; y si en el estómago le hubieran dado un fuerte golpe con una maza de hierro, habría sufrido mucho menos que al oír la contestación de la florista.

— ¡Diez duros! repitió con voz apenas inteligible.

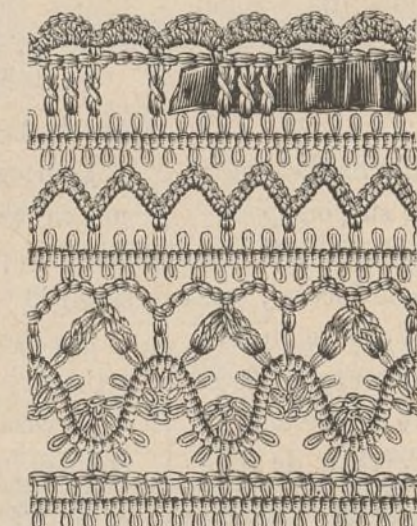
— Y es dado, prosiguió la florista, pero no soy tirana ni quiero nunca valerme de las ocasiones. Diez



23. Cenefa de crochet para el escote núm. 22.



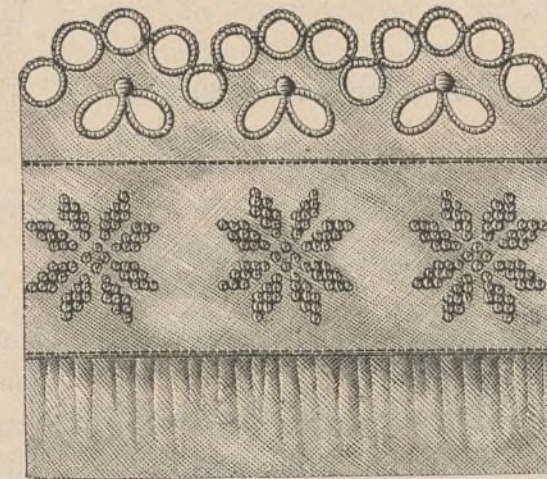
35. Adorno de la camisa núm. 8 del CORREO anterior.



25. Cenefa de crochet y trencilla para el escote núm. 24.



39. Adorno para pantalones. (Véase el número anterior.)



34. Otro adorno para la camisa núm. 9 del CORREO anterior.

mandar tarjeta, ó va de incógnito?

— No, no; quiero que se sepa quien lo envía... Tome usted.

Y le dió una tarjeta.

Después se dirigió hacia la calle del Río, siempre bajo el imperioso vértigo que le había decidido á comprar el ramillete.

Caminaba como

un autómatas; el instinto le guiaba, porque él no sabía por donde iba.

Pero cuando llegó á su casa, cuando llamó á la puerta y vió á su hermana salir á abrir y luego á su madre que le esperaba con la sonrisa en los labios; cuando las oyó hablar, siempre con su acento tranquilo y humilde; cuando aspiró el ambiente de paz y resignación que allí se respiraba, el vértigo desapareció, los nervios comprimidos se dilataron, el corazón se ensanchó, la razón adquirió todo su dominio, y comprendiendo al fin lo que había hecho, se arrojó en los brazos de su madre y comenzó á llorar como un niño.

Había gastado todo el dinero que

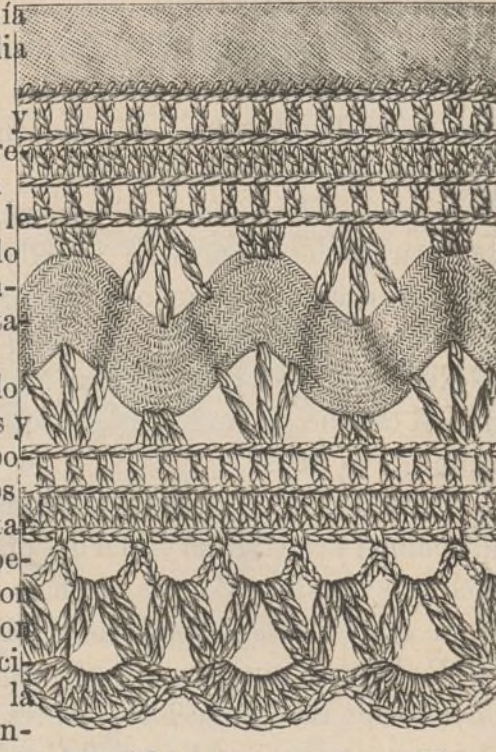
poseía, y su familia no tenía que comer el día siguiente.

Su madre y su hermana, creyendo en un principio que le había sucedido alguna desgracia, se asustaron mucho.

Pero cuando pasada la crisis y calmados un poco los sollozos pudo manifestar cuál era su pena, comenzaron á consolarle con la mayor solicitud, dándole la razón y encontrando justa su conducta.

— Nada más natural, hijo mío, le dijo su madre. Has hecho muy bien y hasta tenías una obligación.

— No te aflijas, Jacobo; ya veremos de pasar estos días hasta que te paguen en el periódico, añadió su hermana. Vamos, no llores; déjalo todo á mi cuidado y no te ocupes más que del estreno de tu drama, que es mañana. Hay circunstancias en la vida en



38. Adorno para pantalones. (Véase el número anterior.)

duros es su precio fijo. El señor conde de Villalta me compra muy á menudo, por el mismo precio, ramilletes de esta clase que son mucho más inferiores.

El nombre del conde de Villalta decidió la cuestión.

Estaba bajo el imperio de un vértigo.

que es preciso echar la casa por la ventana... La sopa se enfria, vamos á comer...

Y la una le besaba en la frente y la otra le abrazaba, y las dos le distraían.

—A la mesa, á la mesa, prosiguió Isabel, y luego te vas al teatro Real á que te den las gracias por el regalo, que bien lo mereces, y buen susto nos has dado.

Jacobo como periodista y revistero tenía butaca en todos los teatros.

Después de comer, puede decirse que entre su madre y su hermana le vistieron, distraiéndole y no dejándole pensar en lo que tanto le atormentaba.

Y consolado, ya que no tranquilo, por tan cariñosos cuidados, marchó al teatro Real, dónde le esperaba Julia.

XXXII.

Cuando Jacobo entró en el teatro ya estaba comenzado el segundo acto.

Cantaban aquella noche *La Sonámbula*.

Jacobo advirtió al momento en el rostro de Julia que la sucedía alguna cosa extraordinaria, porque siendo tan aficionada á la música, y sobre todo á las sublimes y melancólicas melodías de Bellini, apenas escuchaba á los artistas que interpretaban aquel delicioso idilio.

Sus ojos tenían una expresión de altivez que nunca había visto en ellos.

Cuando Jacobo la saludó, se llevó á los labios el ramillete de camelias que tenía en la mano y lo besó con resolución.

Parecía un desafío.

Era el ramillete de Jacobo, el que tantos apuros le había costado.

El pobre joven se creyó pagado con usura.

Sin embargo, no estaba tranquilo.

Julia debía de tener forzosamente algún disgusto grande.

El rostro del general estaba grave y sombrío, y apenas devolvió á Jacobo su saludo.

El conde de Villalta, por el contrario, estaba muy contento y satisfecho y saludó á Jacobo con mucho afecto y cordialidad.

Lo que había sucedido era que aquel día habían comenzado las hostilidades entre el padre y la hija.

El desenlace preparado á su plan por la señora generala Mendoza había dado principio.

Con motivo de ser su cumpleaños, Julia había tenido muchas visitas, y el general, á pesar de su poca penetración, había notado que todos hablaban á su hija con cierto tono burlon del estreno del drama de Jacobo, que iba á verificarse al día siguiente. Parecía que se hubiesen concertado para tratar del mismo asunto y de la misma manera, como si Julia fuera parte interesada.

Sobre todo, sus íntimas amigas no dejaban de sonreír con malicia, empleando un satírico lenguaje, cuando referían lo que se contaba de las esperanzas de Jacobo, que tenía un rico casamiento en perspectiva, que realizaría al momento si se le abrían las puertas de la carrera dramática.

Julia había pasado un mal día; pero como sabía dominarse, nadie adivinó la rabia que la devoraba el corazón, escuchando estas conversaciones y contestando á todos con aparente tranquilidad.

Así que quedaron solos, el general, furioso, quiso saber de su hija el motivo de aquella insistencia en hablarle del drama de Jacobo, y de sus esperanzas, como de cosa propia.

Julia respondió con evasivas que al general, puesto ya en el camino de las sospechas, sólo sirvieron para aumentarle sus dudas.

—Está bien—dijo con su acostumbrada voz de mando, como si decretara la orden del día;—ni pregunto ni deseo saber nada.—Sólo te anuncio que dentro de un mes te casarás con el Conde de Villalta.

—Podríamos esperar un poco más, padre mio—respondió Julia con resolución.—Antes es preciso que yo me pregunte si seré feliz con el Conde.

El general se encogió de hombros al escuchar esta respuesta.

Julia se encerró en su habitación, comió sola y no se dejó ver de nadie hasta la hora de ir al teatro.

El general, como ya creía haber dicho bastante con el anuncio de la boda para dentro de un mes, acompañó á

su hija sin volver á hablar más palabra del asunto.

Por eso Julia que se había propuesto desobedecer á su padre tenía aquel aspecto altivo que tanto había chocado á Jacobo, porque nunca la había visto así.

Por eso el general tenía el rostro tan severo; y el Conde, que por su policía secreta sabía la escena que había tenido lugar entre el padre y la hija, estaba tan satisfecho.

También la generala estaba muy contenta porque adivinaba que había llegado el momento de recoger el fruto de su gran idea.

Desde el palco platea situado en frente del que ocupaban su marido y su hija, donde ella estaba con la Condesa de Villanueva, saboreaba ya los placeres del triunfo, viendo los marcados síntomas de descontento que revelaban á su sagacidad los semblantes de Julia y el general.

Como el Conde de Villalta, tenía también la generala su policía secreta y sus espías en la plaza enemiga, y había sabido con grandísima fruición que Julia ponía dificultades para casarse con el esposo que su padre la destinaba.

Ella creía tener á sus órdenes el desenlace, y era feliz pensando en los días de bullicio y alegría que le esperaban cuando tuviera á su hija consigo.

Y esta vez no se podrá acusarla de no haber procurado tomar todas las precauciones necesarias para salir vencedora, pues ya tenía en el bolsillo una credencial de jefe de Fomento en la provincia de Almería para Jacobo, con objeto de alejarle de Madrid cuando no le hiciera falta, y había hecho sus preparativos para emprender con su hija un viaje al extranjero por si había precisión de distraerla.

Pero el hombre propone y Dios dispone.

XXXIII.

Mientras Jacobo estaba en el teatro preocupado con lo que podría tener á Julia en aquel estado, Isabel bordaba muy afanada una enagua que quería mandar por la mañana muy temprano á la tienda de la calle del Carmen, donde le daban labor, para pedir el importe de su trabajo y algún dinero más adelantado para poder terminar el mes y esperar que á su hermano le pagasen en el periódico.

Doña María se había acostado, pero podría decirse que Isabel no había quedado sola en la sala trabajando.

Le acompañaba un secreto que ocultaba á su familia con mucho cuidado; una dulcísima y consoladora esperanza que alimentaba en su corazón desde hacía algún tiempo.

Por eso no estaba sola; sus recuerdos, los años de su primera juventud le hacían compañía.

El pasado la visitaba en aquella noche, haciéndola olvidar el presente.

El caballero que Doña Romualda había visto entrar en su casa después de haberla estado mirando con tanto descaro desde la calle, era Alberto de Salazar, con el cual había estado para casarse en Murcia antes de morir su padre.

Su primero y único amor.

Cuando Alberto de Salazar se marchó á Irun con su regimiento se despidió de Isabel, jurándole constancia y eterna fidelidad.

Eran jóvenes y creían en todas estas cosas.

Le prometió volver en cuanto cesasen los obstáculos que se oponían á su unión, y le aseguró que jamás sería esposo de otra.

Los obstáculos que se oponían á su unión eran la enfermedad de su padre.

Pero el tiempo pasaba, y D. Andrés, lejos de mejorar, cada día iba peor.

Los días transcurridos compusieron un año y después otro.

En el primer año las cartas de Alberto á Isabel cruzaban el camino de Irun á Murcia siete veces por semana.

En el segundo comenzaron por hacer el viaje más de tarde en tarde, y concluyeron por dejar completamente de viajar.

Isabel supo que Alberto se había casado antes de terminar aquel segundo año, con la hija de un comerciante bastante acomodado, renunciando á su plaza de médico del regimiento del Rey, porque su esposa no quería abandonar la ciudad donde había nacido.

Nunca había sospechado Isabel que Alberto la pudiera olvidar.

Juzgaba el corazón ajeno por el suyo, y aunque esto es cosa recomendada para no suponer en los demás defectos que nosotros no poseemos, en esta ocasión hacía mal.

Como ella era incapaz de cometer traición semejante no la podía imaginar en el que tanto amaba.

Así es que dudó mucho, mucho tiempo.

Pero inquirió, trató de averiguar la verdad, y tuvo que convencerse por fin de que no la habían engañado.

Alberto de Salazar se había casado en Irun con Sofía Mendesilla, que le llevó al matrimonio 20.000 duros de dote y la esperanza de otros veinte á la muerte de su padre.

Isabel se resignó sin acusar al que la había abandonado.

Ni una queja, ni un lamento salió de sus labios.

Las penas profundas son silenciosas.

Enjugó sus lágrimas para no apesadumbrar á su pobre padre enfermo, causa inocente de su dolor, y se consagró en cuerpo y alma á su familia, no advirtiéndose en ella más alteración, sino que á los bellos colores de su rostro y á su animado semblante, había sucedido una triste palidez y una melancólica gravedad.

La resignación y la paciencia fueron cubriendo poco á poco el fuego santo y puro que abrasaba su corazón.

Su amor estaba callado, pero no muerto.

Su recuerdo no le causaba angustia, al contrario, le consolaba.

Era una bella ilusión que le sonreía en medio de sus penas cotidianas: una suave luz que alumbraba su sombrío camino.

Sus labios no volvieron á pronunciar jamás el nombre del que la había olvidado, pero su memoria la conservaba siempre como un culto.

Su madre y su hermano tampoco volvieron nunca á hablar delante de ella de Alberto de Salazar.

Se habían pasado seis años.

Una mañana que, como Doña Romualda había dicho á la señora Tomasa, Isabel tendía ropa para secar en la cuerda del balcón, oyó unas pisadas en la calle, casi siempre desierta, qué sin saber porque le hicieron estremecerse.

Cualquiera hubiera dicho que no era la primera vez que las oía.

Miró al paseante y creyó reconocerle; pero su razón se resistía á dar crédito á lo que sus ojos veían.

Inmóvil, anhelante, con la mirada fija sobre el que le causaba tal impresión, le vio aproximarse, sonreírle y pararse en frente de ella.

Era Alberto de Salazar; ya no podía dudarlo.

Cuando le oyó hablar, una llama de fuego cruzó por delante de su ojos, y tuvo que cogerse al barandal del balcón para no caer al suelo.

Entonces le dijo Alberto:

—¡Veo que me has conocido, Isabel!...

Y entró en la casa.

Isabel estaba sola; su madre había ido á misa y su hermano á la redacción del periódico.

Alberto de Salazar hacía dos años que estaba viudo y sin hijos.

Su mujer le había dejado dueño absoluto de toda su fortuna.

Desde que enviudó comenzó á pensar en Isabel.

Preguntó por ella á sus amigos de Murcia y le dijeron que estaba todavía soltera, pero que habitaba desde algunos años en Madrid, con su madre y su hermano, en la calle del Río, núm. 25.

No se atrevió á escribirle temeroso de no obtener respuesta á su carta; pero habiendo tenido que venir á la corte para arreglar algunos asuntos de comercio muy importantes, decidió presentarse en su casa para pedirle perdón por su conducta pasada.

A Isabel, como nunca había acusado, no le costó trabajo perdonar.

Alberto venía resuelto á casarse con ella.

Ahora era bastante rico, ya no había obstáculos que vencer, y quería dividir su fortuna con la que había sido su primer amor.

(Se continuará)

EL TAPICERO EN FAMILIA.

Así como nos lo hace observar muy juiciosamente una discreta suscritora, nada más fácil que mandar venir el tapicero para que adorne una casa nueva y perfectamente dispuesta; pero el amueblar una casa antigua llena de defectos, con poco dispendio, es sumamente difícil.

En efecto, casi todas las casas antiguas tienen los mismos inconvenientes, porque antes se atendía más á la comodidad y menos á la elegancia.

Por ejemplo, es muy frecuente que la puerta de la cocina dé al corredor que conduce á la puerta de entrada ó á la misma antesala, en cuyo caso la mayor parte de las veces queda abierta, ofreciendo á los ojos del visitante un cuadro poco agradable, y á su olfato el olor nauseabundo de la preparación de los guisos.

Entonces, si la puerta de la cocina se abre hacia adentro, se coloca en el corredor ó antesala una puerta embutida, forrada de franela ó gutapercha, montada sobre goznes, de modo que se cierre por sí misma. Así se evita que la cocina se vea y que los malos olores infesten toda la casa. Estas dobles puertas son muy confortables y pueden ponerse en cualquiera habitación expuesta á que penetre fácilmente el aire.

Nada más fácil que hacerlas en casa: basta procurarse un bastidor de madera del grandor necesario, dividido en dos ó tres partes por travesaños de madera.

Con tela gruesa clara de tapicero se hace una especie de colchon delgado, relleno de estopa, de crin ó lana, hasta trapos, lo que se tenga á mano, se le tiende sobre el bastidor y se clava por la parte de adentro. Después se cubre de cada lado con la tela que se quiera, paño, bayeta ó terciopelo, la que se clava á su vez con puntas de París por la parte de fuera. Para disimular los clavos

se pone un agremán de pasamanería todo alrededor, ó una ó dos hileras de clavos con cabeza dorada.

Las persianas que se abren hacia fuera ya no son de moda, y es preciso reemplazarlas con las que se meten dentro de la pared. Si ésta no tuviese bastante espesor, se apela á la de hierro que ocupa muy poco espacio.

Una suscritora me consulta sobre el modo de hacer disimulable una cama forzosamente colocada en la sala de recibo.

Lo mejor sería improvisar una especie de alcoba, que se puede hacer tomando una parte de la sala, y cerrándola con tabloncillos forrados del mismo papel de la habitación y con puerta de visagras para poder abrirla y cerrarla fácilmente.

Pero si esto no fuese posible, por ser la sala pequeña, se podría poner sencillamente un biombo, colocando detrás, además de la cama, los objetos indispensables de tocador.

Por último, podría tenerse una cama-sofá: en este caso, doblada y cerrada hacia dentro la parte superior, se cubre de día con una funda y queda á la vista sofá.

En fin, si todos estos medios fuesen impracticables, se cubre la cama con una colcha del color de los muebles, pero completamente, sin que se vean ni sábanas ni almohadas.

CORRESPONDENCIA.

Estrella.—Las flores son preferibles á las plumas para jóven. Lávese V. la cabeza con agua amoniaca para hacer desaparecer la caspa.

Para las señoras gruesas, el mejor color es el negro.

Una amiga antigua.—De ningún modo debe V. levantarse para saludar á los hermanos ó los primos de su amiga, á menos que no sean de una categoría muy

alta: con el padre ó el tío ya es diferente, y debe V. levantarse.

Una recién casada.—Tiene V. razón: nuestra época es esencialmente utilitaria.

Muchas cosas se pueden hacer con un vestido de boda de seda blanca, en vez de dejar que se ponga amarillo ó se corte en el fondo de un armario.

Primero puede teñirse de rosa, y servir para bailes y comidas de recién casada, luego gris, para recibir en su casa, después violeta ó marrón para calle y visitas, y por último negro, para servir de transparente á un vestido de granadina.

Dos hermanas.—Querida niña: cuando un perro ladra á una montaña, ¿quién debe padecer, la montaña ó el perro? La santa resignación es la única que puede hacernos sobrellevar los males de la vida. Quizás su hermanita de V. deba la preferencia que la otorgan sus padres á ciertas cualidades de carácter que V. no posea. Descienda V. con imparcialidad al fondo de su conciencia, y si halla V. algo de qué acusarse, resistencias, mal humor, palabras duras, procure V. enmendarse. Todo es cuestión de hábito: la costumbre de refrenar las pasiones hace que pierdan toda su violencia.

Una madre cariñosa.—Un buen régimen basta por sí solo á curar esas pequeñas dolencias. El azúcar usado con moderación conviene á todos los temperamentos y á todas las edades, pero es nocivo á las personas que padecen de flato y desfallecimiento de estómago. Los niños deben comer muy pocos dulces.

Una joven vieja.—Me aseguran que el Rosseter es excelente para devolver al cabello su color natural. Lo hay en todas las perfumerías. Este verano se llevarán muchos vestidos de batista floreados y guarnecidos con encaje breton.

Los anuncios se reciben
en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez,
Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.

Reclamos. Precios convencionales.



RECOMPENSA NACIONAL
de 16,600 fr.
Grande Medalla de Oro, etc.

QUINA LAROCHE
ELIXIR VINOSO

Le Quina-Laroche conteniendo todos los principios de las 3 quinas, es muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de quina, contra el *Decaimiento de las fuerzas y la energía*, las *Afecciones del estómago*, *Fiebres inveteradas*, etc.

El mismo **FERRUGINOSO** contra el *Impobrecimiento de la sangre*, *Clorosis*, *Anemia*, *Consecuencias*, *del parto*, *Convalecencias lentas*.

PARIS, 22, rue Drouot, y en todas las Farmacias.

Por mayor. — Centro de importación, Pizarro, 15, Madrid.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8. — Madrid.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD. — Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas, Boicarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

LA SATINETTE

Es el de POLVO ARROZ mas suave que se conoce.

M. ROUSSE, 25, RUE de ROCROY, PARIS

Por mayor, Centro de importación, Pizarro, 15, Madrid.

AGUA MONTESPAN

única para desarrollar y endurecer el pecho, evitar las arrugas y devolver á las carnes la hermosura y dureza de la juventud. Indispensable para los usos higiénicos del tocador. Por mayor, perfumería MONTESPAN, 21, rue des Molins, Paris. Depósito. Centro de Importaciones, Pizarro, 15, Madrid.

PIERNAS

Y BRAZOS ARTIFICIALES.

Nuevos modelos con nuevo punto de apoyo, de goma elástica. BRAGUEROS: nuevo modelo privilegiado, que reduce las hernias mas rebeldes. Pulverizador intrauertino, é inyector sin metal, modelo depositado, etc.

MEDALLA DE ORO, PARIS, 1877.

Envío franco de porte de todos los dibujos. BILHAUT, ortopedista con privilegio, antiguo contramaestre de la casa Charrière, 16, rue Mandar, Paris.

MÁQUINAS PARA BORDAR

32. ESPOZ Y MINA 34.

Con objeto de dar á conocer los primeros que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

AGENCIA UNIVERSAL

DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO

ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razón á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, según datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE

habiendo satisfecho sólo á La Corres-

pondencia. El Imparcial y El Globo por unos 600 000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como El Imparcial y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta después de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la SECCION DE PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

PEDIR

á los grandes almacenes del

PRINTEMPS en PARIS

El magnífico catálogo que contiene el detalle de todas las novedades de la estación y los grabados de los principales modelos de Vestidos. Abrigos, Ropa blanca, Blondas, etc.

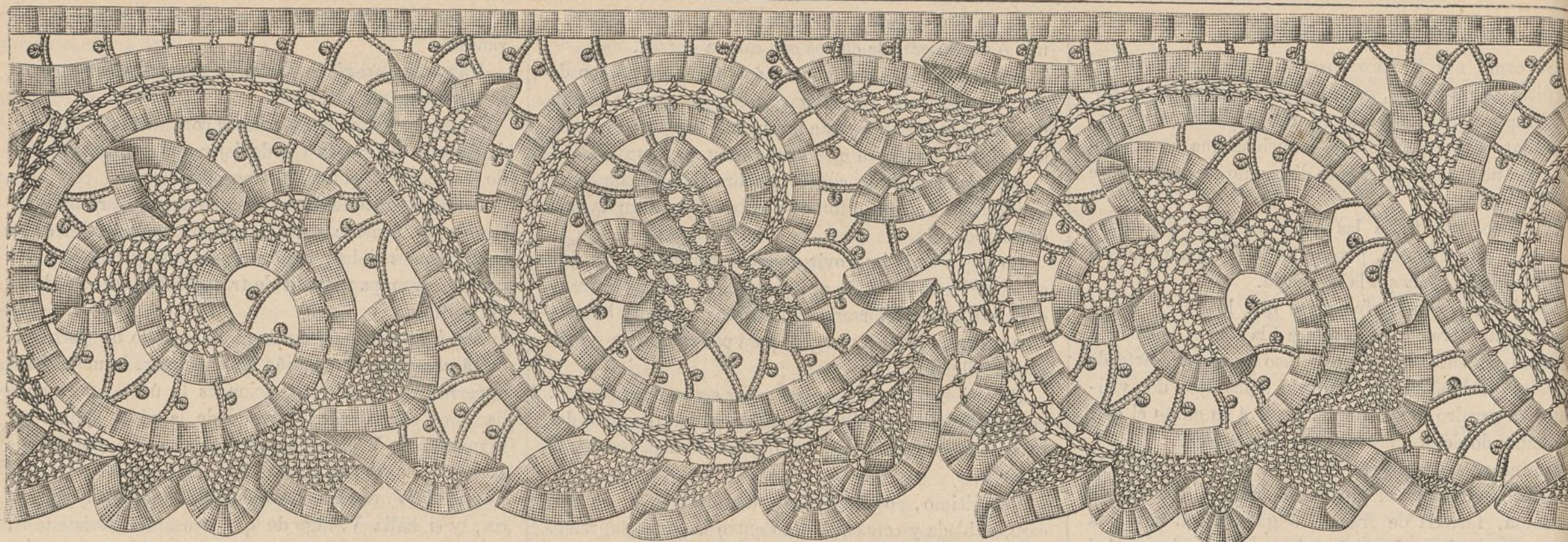
Para recibir GRATIS y FRANCO este magnífico catálogo en lengua CASTELLANA ó FRANCESA, basta pedirlo por tarjeta-postal ó carta franqueada

Les Grands Magasins du Printemps, en Paris

Han establecido definitivamente un servicio de expedición para España. Envían Gratis y Franco todo pedido de muestras; los envíos de mercancías se hacen FRANCO de PORTE desde 50 PESETAS con arreglo á las condiciones expresadas en el Catálogo.

LA CORRESPONDANCIA DEBE DIRIJIRSE:

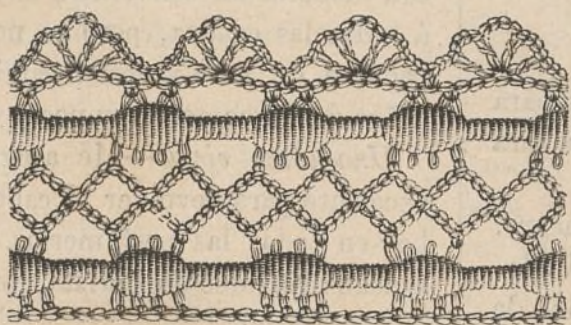
Grands Magasins du Printemps, boulevard Haussmann, 70, Paris.



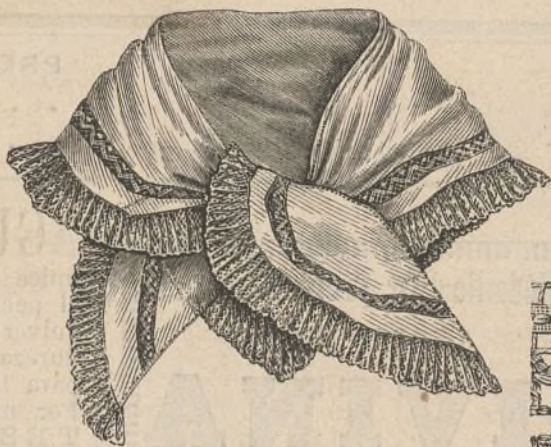
40. Encaje irlandés con cinta de hilo.

El conocido editor Sr. Zozaya ha adquirido la propiedad de la zarzuela *La Salsa de Aniceta*, y puesto á la venta en su elegante establecimiento de la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, la graciosa canción *La Abuelita*, en la que tantos aplausos obtiene el popular actor Sr. Rossell.

Los variados espectáculos que se dan en el circo de Price llaman extraordinariamente la atención del público y atraen todas las noches una numerosa concurrencia. No dudamos en afirmar que este verano allí se darán cita cuantas personas permanezcan en Madrid y deseen pasar algunos momentos de solaz y disfrutar de una temperatura agradable.



41. Puntilla de trecilla y crochet.



46. Corbata de muselina.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1359.

FIG. 1.^a—Traje de paseo para señorita.— El vestido con pardés es de un tejido de lana á cuadros, cortado al bias. El vestido termina con un volante plisado con cabeza, y el pardés está guarnecido con bieses de faya de un color que haga juego. Sombrero de fieltro con plumas y un lazo de cinta.

FIG. 2.^a—Traje de paseo para señora.— El vestido es de cachemir de la

India, recortado en picos griegos que descansan sobre un plisado. Paletot visita de cachemir color cochero, terminado por fleco marabut; sombrero del mismo color adornado con lazos, plumas y rosas sin follaje.

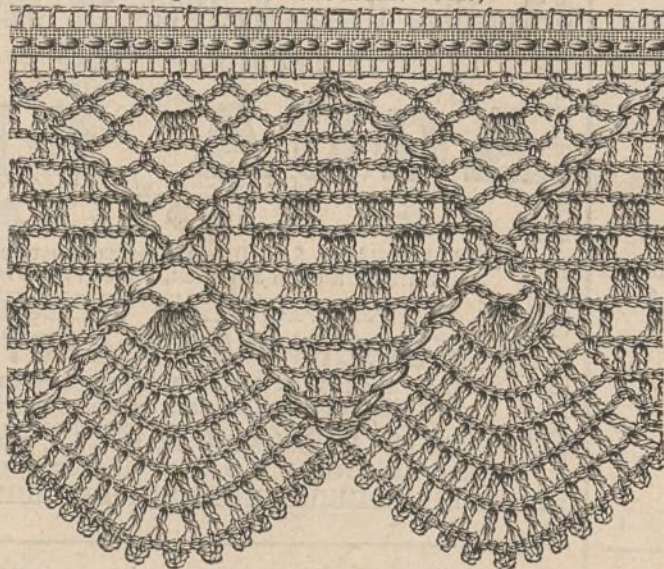
FIG. 3.^a—Traje de visitas.— Es de cachemir verde musgo y faya azulada. La falda se compone de



49. Entredos de cinta y crochet.

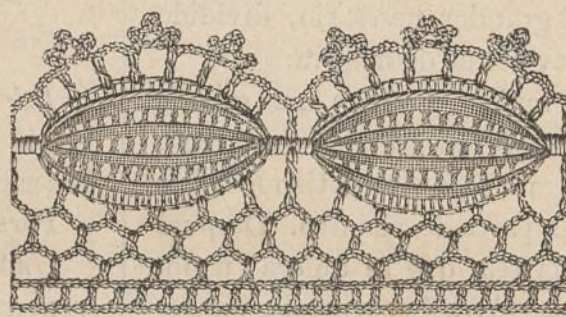


43. Pechera para chambra. (Patron: pliego del 2 por el derecho núm. VIII.)



48. Puntilla de crochet.

grupos de plissé, alternativamente de cachemir y faya. Túnica polonesa, recogida muy arriba en el costado y cerrada con lazos. Camiseta de faya plisada del color del vestido.



42. Puntilla de crochet y cinta de medallones.



47. Corbata-pañuelo de seda. (Patron: pliego del 2 por el derecho, núm. X, figs. 25 y 26.)

El que no siembra no coge, novela de costumbres: 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Poesías: un tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El copo de nieve. Un tomo: 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

Marina. Narración histórica. Un tomo: 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

El primer año de matrimonio: un tomo, 5 rs.

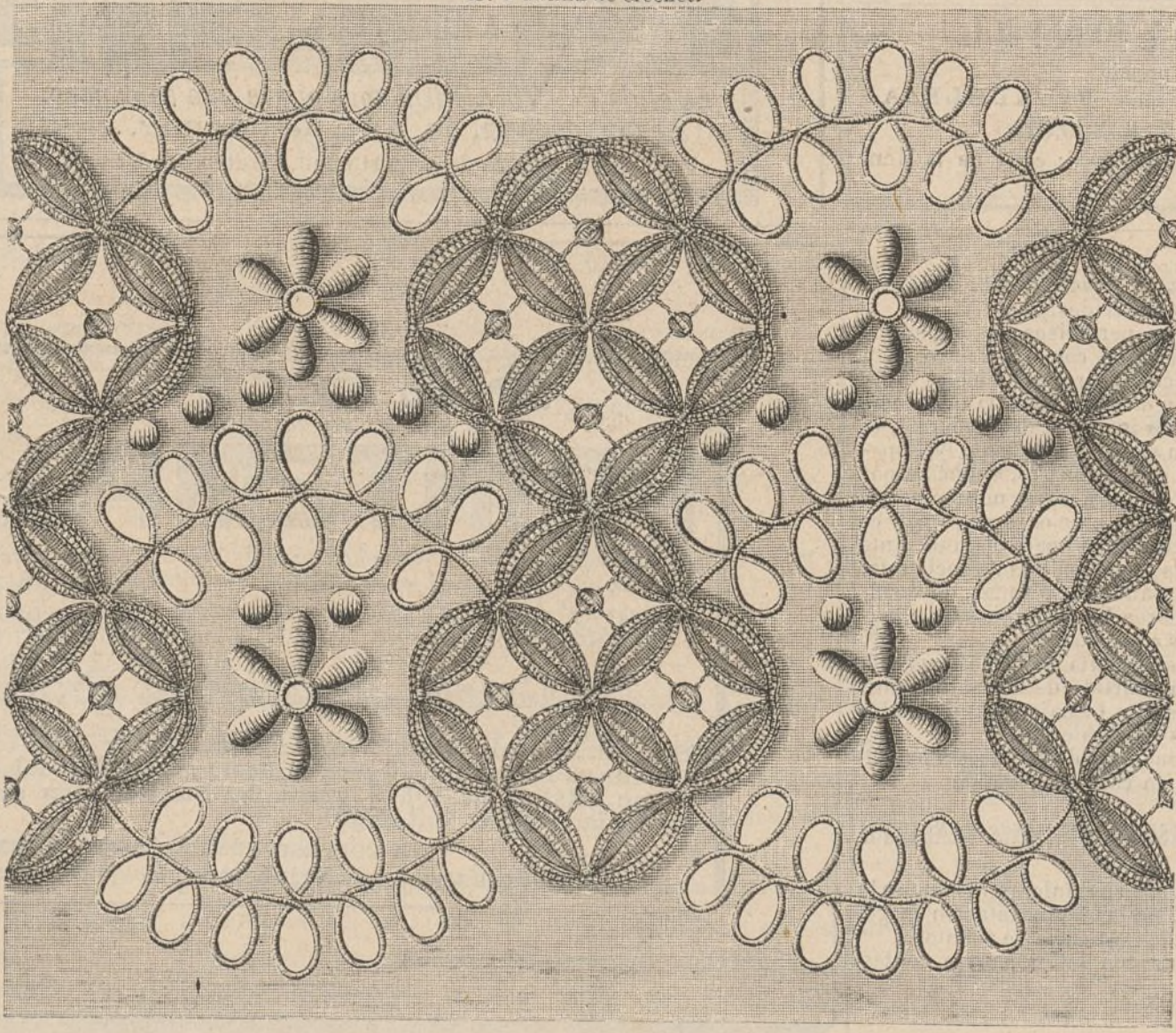
GRAN
PELUQUERÍA
Y
PERFUMERÍA
DE D. JOSÉ
ROYO,
PROVEEDOR
DE S. M.

Plaza de Santa Ana, núm. 15.

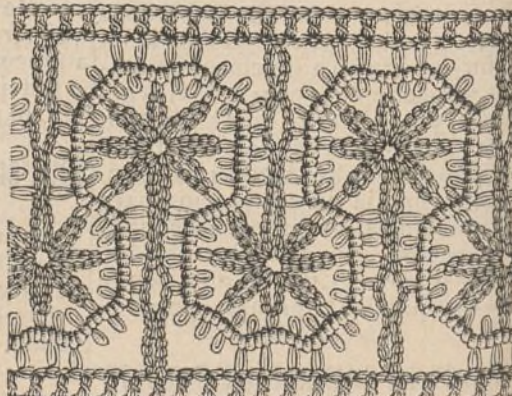
En este bien surtido establecimiento se hallan toda clase de peinados para el verano y artículos de perfumería á precios sumamente reducidos.



45. Ojal para pechera de camisa.



51. Cenefa para encajas.



50. Entredos de trecilla y crochet.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.359.

Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montaña, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Núm.
SUMA
túnica
Paletot
para ni
rita.—
fleco.—
Paletot
—Vest

Las
exhibir
madrile
con las
el Real
nuevas
otros ta
las señ
En Par
reras se
por la
nueva,
permite
que ser
bosque
fiesta d
dad de
jes de
de tipo
llevarse
mismo
otros,
para la
y otros
pabellon
cen hon
nuestra
habilita
distas.
Como
carácter
decir q
que se
son de
á pesar
mas inv
las fald
pre mal
sin gra
aquí ha
del trajo
lo que
primera
cubierta
la tela d
visible,
na la pa
la túnica
vestidos
de ver,
para las
go ocup
primera
nero Po
da color
do de fo
ba dos p
plegado
hecho en
pabellon
abiertos
los difer
todo lige